

# INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

*El T. E. U. estrena "Las galas del difunto", de Valle-Inclán*

En el Eslava, el T. E. U. de Farmacia estrenó "Las galas del difunto", de Valle-Inclán. El público que asistió a esta representación minoritaria y de función única aplaudió benévolamente a los intérpretes, que actuaron con muy buena voluntad, pero con excesiva lentitud o por falta de costumbre o porque no sabían bien los papeles.

El director, Rodríguez Alfageme, saludó al final con Pilar Crespo, Paloma Navarrete, María Luisa Aranda, Olga Aranguena, María del Pilar Robles y los señores Rodríguez, R. Escaned, Pérez, García, M. Montes, G. Lacreu y Vernia.

Los elementos sintéticos de decorado, muy graciosos y de excelente cromatismo, eran de Carmen Diz, Ch. Pombo y Giovanini.

Este esperpento de Valle-Inclán, que por cierto fue representado con todos sus desenfadados y licencias—aunque una frase de menos podía haberse suprimido por respeto y buen gusto—, encierra, con la precursión de lo que hoy llamamos "humor negro", el rasgo recio, el brochazo impresionista y el tremendo sarcasmo de los aguafuertes ibéricos de D. Ramón.

Para idear y lanzar el género, Valle-Inclán partió del diseño concreto y realista de los pasos y de los entremeses clásicos—especialmente de los que se definieron como "de rufián"—e incluso aprovechó también el habla castiza y los tipos populares de los sainetes finiseculares con los que su modalidad escénica guarda cierto parentesco, así como—otras veces se ha dicho—con la novela picaresca. Pero todo eso está amalgamado y estilizado por la visión acre y burlesca del gran escritor y por su manera personalísima de contar o de hacer hablar—con un trasfondo de enorme ternura debajo de sus terribles dieterios irónicos—. Todo eso y más está impreso en el esperpento de "Las galas del difunto", no apta por su crudeza externa para el gran público, pero muy adecuado para su revisión en los teatros experimentales.—Alfredo MARQUERIE.